

Alicia pensó que esto era una solemne tontería, y sin hacer caso fué al punto al encuentro de la reina. Pero cuál no sería su sorpresa al observar que a los pocos pasos desaparecía ante sus propios ojos y se encontraba una vez más ante la puerta de su casa. Retrocedió indignada, y luego de recorrer con la vista todos los alrededores en busca de la reina, a la cual descubrió por fin bastante lejos, pensó poner en práctica el plan de ir en sentido contrario al que la lógica aconsejaba.

El procedimiento salióle a maravilla, pues no había caminado ni un minuto, cuando se encontró cara a cara con la reina roja y perfectamente orientada; frente a sus ojos tenía la colina que tanto persiguiera.

—¿De dónde vienes? —inquirió la reina roja—. ¿Y adónde vas?... Levanta la vista, habla con finura y no juegues con los dedos.

Obedeció Alicia todas estas observaciones, y del mejor modo que pudo le hizo saber que estaba extraviada.

—No puedo comprender lo que entiendes por *tu* camino —replicó la reina—. Todos los caminos que hay por aquí son *míos*... ¿Pero cuál ha sido el motivo que te ha traído aquí? —siguió con tono más amable—. Baja la cabeza mientras piensas lo que vas a decir, ahora tiempo.

Extrañóse un poco Alicia de este procedimiento, pero la reina le causaba demasiado respeto y la obedeció.

—Cuando vaya a casa —pensó— lo voy a ensayar todas las veces que llegue un poco tarde a comer.

—Es hora de que contestes —dijo la reina consultando el reloj—. Cuando hables, abre la boca un poco más y di siempre «vuestra majestad» al nombrarme.

—Yo... majestad, sólo quería saber cómo era el jardín.

—¡Eso está muy bien! —convino la reina pasándole

la mano por la cabeza, lo

—Pero tú dices «jardín» que éste, a su lado, sería

Alicia no quiso discutir

—Y creí encontrar el colina...

—Tú dices «colina» —podría mostrarte tales cosas a esto valle.

—¡No, eso no! —replicó contradecir a la reina — valle; tú lo sabes bien! ¡

La reina movió la cabeza

—Puedes llamarlo «disparates», he oído tales disparates, comparado con aquéllos, diccionario.

Alicia, temerosa de ofenderse agriado un poco la cabeza y ambas caminaron a la cumbre de la colina. En esos momentos no pudo articular el paisaje en todas direcciones. ¡Ciertos! Veíanse gran número de caminos cruzaban de lado a lado, divididos en cuadrados por los arroyos de arroyo a arroyo.

—¡Parece un tablero de ajedrez! —dijo Alicia—. Ahí podrían jugar a ajedrez con alegría, y su fuerza mientras hablaba de ajedrez la que se juega... que esto es el mundo! ¡Ojalá sería uno de ellos